

IDEARIO DEL PANEL - COLOQUIO DE PERIODISMO CULTURAL

(Fragmentos del - Panel coloquio realizado en Sucre, con los auspicios de la FUNDACION CULTURAL LA PLATA)

Cultura boliviana

Carlos Castañón Barrientos

La cultura es pues asimilación de conocimientos a través del filtro de la experiencia; elaboración de un sentido del mundo y de la vida, una visión propia de la realidad que nos circunda, una interpretación cargada de valoraciones, es decir de preferencias.

Son signos de la cultura la comprensión y la labor de creación o de recreación.

La cultura abre horizontes nuevos y depura los materiales que sirven como base para su formación. Por definición, es universal, vale decir, patrimonio de todos, sin diferencias de raza, sexo o credos religiosos o políticos. Empero, adquiere características propias de acuerdo con las diferentes zonas geográficas y naciones, dado que se modifica según el tiempo y lugares. Por eso hablamos de cultura griega o romana, oriental y occidental, antigua, medieval y contemporánea.

Las dos acepciones de la palabra cultura se hallan consideradas de la siguiente manera en el Diccionario de la Real Academia Española: la, Resultado del cultivo de los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales y 2a. conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social.

La cultura boliviana está formada por los elementos que confieren originalidad y personalidad a nuestra patria, que configuran su ser colectivo y todo lo que es propio e intransferible de Bolivia, como ha escrito alguna vez Guillermo Francovich (5). Esta cultura es la que nos da, o debiera darnos, unidad espiritual, que es tanto como decir sentimiento común, aunque, por el momento, no es así todavía, pues en Bolivia, más que vivir en unidad, coexisten, se yuxtaponen, varios grupos humanos dotados de lengua propia, costumbres, usos y creencias específicos. Nos referimos a las comunidades aimara, quechua y guaraní.

Comunicación y Cultura

Raúl Rivadaneira Prada

Hablar hoy de la comunicación cultural es abarcar un universo complejo signado por los efectos de la globalización en la economía, en la política, en la tecnología, la educación y las comunicaciones, principalmente.

La idea central es que la sociedad globalmente considerada es emisora permanente de mensajes de variada índole. Lo urbano, lo rural, son espacios de intensa producción cultural y al mismo tiempo ámbito de difusión de mensajes elaborados por los medios masivos, para los cuales la cultura popular suele ser marginal y por lo tanto objeto subvaluado, cuando no neutralizado.

El estudio de la comunicación en las últimas cuatro décadas ha pasado por diversos modelos. Inicialmente, se puso especial énfasis en la teoría lineal de causa-efecto a partir del emisor, pasando por los mensajes y terminando en los receptores. En la década de los sesenta, predominó la atención en los medios masivos, bajo la visión apocalíptica que es por todos conocida. Una década después surge el cuestionamiento a las estructuras políticas y sociales en busca de respuesta a la vieja cuestión: "¿Qué hace la sociedad con sus medios de comunicación?", pregunta que invierte la interrogación que había presidido estudios anteriores: "¿Qué hacen los medios con la sociedad?".

En nuestros días el objeto de mayor atención de los investigadores en comunicación son los procesos culturales, vale decir que se prioriza a las culturas como emisoras de mensajes, a los mensajes populares en sus manifestaciones lingüísticas, artesanales, religiosas, musicales, etc., asimismo, a los medios de difusión de estos mensajes poniendo énfasis en la apropiación de instrumentos tecnológicos por aquellos grupos que antes no tenían acceso alguno a dichos medios. En este aspecto, ha sido relevante la teoría de la comunicación alternativa puesta en boga en décadas pasadas.

Crítica y periodismo cultural

César Rojas Ríos

El crítico, dentro del campo artístico, representa una función añorada por el creador: una visión lo suficientemente amplia que divise lo que el artista se propone alcanzar con su obra; y que entre este fin último y su tarea diaria, ponga en evidencia los callejones sin salida y los caminos que aún le faltan por recorrer -además de los áticos, los sótanos y las escaleras de servicio-. Nada más reconfortante y estimulante para un artista que este tipo exigente de crítica. ¿Quiénes la ejercen? Aquellos que se animan a apostar por la lucidez.

Ahora, es nefasto cuando el periodista cultural trata de sustituir al artista en su tarea. La razón es obvia: el periodista que debe tener los ojos muy abiertos, se ciega en su autocontemplación.

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.

Zona Franca Oruro con nuestra Cultura

El otro peligro es, por un exceso de preciosismo y refinamiento, acabar substituyendo la experiencia estética que el artista nos plantea: el objetivo no es anular la experiencia estética, sino suscitarla. No sería ningún logro que el público se quede con el comentario crítico de un libro y no con el libro, que se contente con ver un cuadro reproducido en las veinticuatro pulgadas del televisor y no abismarse en la magia inmensa del cuadro. Las páginas culturales deben ser vitrales coloridos que reflejen la variedad del mundo cultural o portales atractivos que inviten a entrar al mundo cultural; pero nada más (tampoco nada menos). Lo que prima -y lo primero- es el mundo cultural: el creador es la meta; el crítico es el acompañante.

Fuentes y Emisores culturales

Mario D. Ríos Gastelú

Para un buen periodismo especializado en la información cultural es obvio que se requiere de conocimientos relacionados con las Bellas Artes, la Literatura y todo lo que está dentro del intelecto humano, o sea que los periodistas, sin exagerar, tienen que saber todo, así sea ubicados en la superficie de cada acontecimiento.

Está sobre entendido que el crítico -inclusivo el cronista- tiene obligación de profundizar en aquello que es su especialidad: música, bibliografía, teatro, etc.

Existe un rechazo justificado respecto a la información elitista, si juzgamos de élite, por ejemplo, un concierto de música de cámara o una conferencia sobre "El ser y la nada". Es en esos casos donde el reportero debe llevar hasta el lector común la información y su comentario, escritos con tal sencillez y claridad, que no sean tema excluyente para nadie, pues la crítica a nivel técnico, se debe dar sólo en el caso de publicaciones especializadas donde el análisis utiliza la terminología altamente profesional.

Naturaleza del periodismo cultural

Germán Araúz Crespo

¿Cuál es el papel de una sección cultural en un medio periodístico? Es cierto que la acepción Cultura, tiene alcances muy amplios. En realidad, se refiere a todo el quehacer de una comunidad. Por lo tanto debemos partir de un hecho básico. No existe un periodismo acultural. Sin embargo, cuando nosotros hablamos de Cultura, nos referimos al cultivo intelectual y artístico del ser humano. Vale decir, al hablar de Cultura, nos referimos a aquella actividad de creación intelectual y artística que el hombre desarrolla dentro de una sociedad.

Si tenemos conciencia de que, además de informar, el papel de todo medio de comunicación social, debe ser incentivar el desarrollo intelectual de su comunidad, dar pautas para que la población tenga elementos reflexivos sobre la realidad en que vive, concluiremos en que todo medio debe esencialmente apuntar al desarrollo cultural, del usuario. Pero esa es una naturaleza que, tal vez, el mercantilismo ha desfigurado.

Por lo tanto, el papel de una sección cultural en un medio de comunicación, apunta a la actividad creadora que se desarrolla en determinado medio. Todo espacio cultural, está destinado a difundir y analizar la actividad creativa artística e intelectual de un entorno, tomando en cuenta que ella refleja el desarrollo del espíritu de la comunidad, vale decir, la de su ser más profundo.

La importancia de esta actividad creativa, la necesidad humana intrínseca de cultivar esa sensibilidad, en las artes y las letras, seguramente podrá ser mejor comprendida si nos preguntamos sobre cuáles son los motores que impulsaron al hombre de la prehistoria a testimoniar a través de la pintura, algunas escenas de la cotidianidad en que vivía. La respuesta es casi obvia, porque es a partir de ella, donde el hombre se empezó a diferenciar en la escala zoológica.

Desafíos del periodismo cultural

Luis Urquieta Molleda

El periodismo puede ser entendido como segmento de actividad dinamizador de la sociedad, como la labor que da cuenta del acontecer de la comunidad, registra, interpreta, organiza y amplía ese acontecer hacia el resto de la población. La cultura, por su parte, puede ser vista como el conjunto de las actividades que realiza el hombre en respuesta al ambiente que lo cobija, reflejando sus preocupaciones y también proponiendo sus soluciones. Cuando éstas toman un modo más bien abstracto y las respuestas son fruto de la imaginación y la creatividad, hemos entrado a la esfera del arte y la literatura.

El ejercicio de pensar una sociedad sin periódico puede parecer ocioso, pero no lo es si esto permite comprender mejor la dinámica de la que todos somos parte. Sin un medio de divulgación, los acontecimientos culturales no solamente pasarían desapercibidos, sino su impacto y verdadera finalidad se verían obstruidos por la brevedad de su duración. Las variadas expresiones de la cultura suelen ser un buen medidor del desarrollo de una sociedad; por lo tanto, el periodismo cultural cumple la inexcusable función de difundir al resto de la comunidad lo que una parte de ella produce para el conocimiento y beneficio de todos. En contraste, la literatura -para citar una de las desazones de la cultura- inveteradamente enfrenta las dificultades de su edición, propios de las desproporciones de nuestro ordenamiento económico; es difícil no sólo para los autores encontrar un fondo editorial, la adquisición de obras literarias es también cada vez más prohibitiva para los lectores. La avidez por la literatura va perdiendo devotos, sobre todo cuando su voraz competidora -la televisión- está ampliando cada vez más su acción.

Si los responsables de elaborar los suplementos culturales somos sensibles a las pulsaciones de la sociedad, y nuestro interés sea divulgar lo que produce la comunidad, habremos dado un paso decisivo hacia la vigencia de una importante actividad.